

FERRAN ROCA BON



Trascendencia, 73 × 60 cm, óleo sobre tela.

FERRAN ROCA BON

GEOMETRÍAS
1994 - 2008

Texto:

Jaume Piñol

Fotografías:

Juan J. Lacalle

Coordinador de la edición:

Juan José Negro

Barcelona, 2008

*"He aquí que el Señor
estaba junto a una pared
con una plomada en la mano,
y el Señor me dijo: ¿qué ves?
Yo respondí: una plomada."*

Amós, 7, 7 s.

*"Por más que has visto,
no has hecho caso"*

Isaías, 42, 20



FERRAN ROCA BON

GEOMETRÍAS

Ferran Roca Bon no es un pintor joven. Pero a pesar de una larga trayectoria, su nombre es para muchos el de un desconocido. Podríamos buscar las causas de este desconocimiento en los itinerarios de la biografía, podríamos averiguar lo que de voluntario y de involuntario ha tenido este alejamiento de los circuitos que crean un renombre. Pero ahora no es el momento: la obra urge. Dada la actual desorientación artística, que incluso ha llevado a afirmar la muerte de la pintura, no es sorprendente, aunque entristece, que la calidad no sea suficiente argumento para prestar atención a un pintor. El riesgo, tan valorado por la modernidad, se ha convertido en un ejercicio prácticamente académico, reiterado hasta el aburrimiento de la monotonía; en nuestro tiempo, tan inútilmente complicado, lo más fácil y rentable para el artista es la destrucción, resultando de ello que la ruptura haya dejado de ser arriesgada, más bien es alentada y premiada; hoy, lo auténticamente arriesgado es comprometerse con la tradición pictórica y calladamente, a pesar de la incomprensión, crear una obra para el espíritu. Sencillamente, pintar. Así, en la pintura de F. Roca Bon recuperamos la estética silenciosa de la trascendencia, que nunca deja de ejercer una crítica, tan callada como veraz, sobre lo que se entiende actualmente por actividad artística.



Antes, 44 × 33 cm, óleo.

10

La pintura de Ferran Roca Bon conoce y transmite la pasión del silencio. No es el mutismo estupefacto que adoptan las cosas al cundir en su existencia la desesperación del aislamiento; se trata más bien de una callada sapiencia que explora el ámbito del espíritu, esa zona del Misterio que atrae hacia sí, para completarlas, las formas de lo cotidiano. En estas obras recientes del pintor, el silencio es un instrumento de conocimiento aplicado a aquella realidad que está más allá de lo que los sentidos pueden ofrecernos. La atmósfera de estas pinturas crea un recogimiento silencioso que invita al espectador a sumergirse en una pura expectación, en espera de la revelación de lo invisible.

Necesariamente, ante nuestros ojos se cumplirá la irrupción de lo oculto, que es un pensamiento poético y benigno que alienta en todo; bastará con callar para que ese pensamiento surja con lenta evidencia y se muestre como identidad real de la apariencia sensible que nos rodea y, tal vez, nos distrae. El silencio hace posible el advenimiento inteligible del sentido escondido bajo la superficie de los fenómenos.



Suburbio, 45 x 33 cm, óleo.

Las sombras vibran con la espontaneidad de lo prodigioso, y las aristas parecen fundirse en una danza de ritmo intenso. F. Roca Bon crea un espacio ensimismado y absorbente en el que la arquitectura se convierte en invitación a ver, más que el reverso, el interior de las apariencias. Esos lugares integran la utopía de lo imperecedero, aspiran a una dilatación de lo sensorial; están conmocionados por un movimiento que les es propio, como un latido íntimo parecido al oleaje: la atracción de lo infinito provoca esa marea que alcanza los más pequeños resquicios en una especie de tropismo determinado por la acción de lo metafísico, de lo que espera ser manifestado, de lo que, realmente, se está manifestando.

11

Las imágenes de F. Roca Bon no son estáticas; las cruza una misteriosa agitación, una conmoción de aperturas; asistimos a las múltiples metamorfosis de una transfiguración espiritual. Pero el resultado de esta dinámica interna es la síntesis de la quietud. Una quietud en vela, atenta a las visiones de la trascendencia. Una quietud impregnada de cadencias místicas. F. Roca Bon pinta lugares creados por y para el deseo de infinito. Espacios en los que la angustia es superada por la seguridad de un trasmundo cercano que espera ser nombrado, aceptado.



Memoria, 39 x 29 cm, óleo.

12

Las geometrías de F. Roca Bon poseen un dinamismo simbólico que recuerda y traduce el de los antiguos emblemas alquímicos. Pero, así como ellos dan la impresión de poder ser descifrados, de poder leerse a la luz de una guía adecuada, las composiciones de F. Roca Bon no nos dan el lema explícito del mensaje que debe ser desentrañado. Hay en ellas, efectivamente, un enigma trasladado a la imagen; percibimos que se está explicando alguna cosa importante, pero ignoramos la clave. Nos proponen una estructura figurativa que parece solicitar una interpretación, pero abierta a múltiples significados. Nunca cruzamos el umbral definitivo, aunque la aparición nos insta continuamente a ir más allá. El misterio no está en el lado de allá de la puerta sino en el lado de aquí; el misterio es la existencia del mismo umbral, tan evidentemente ofrecido como inaccesible.

Este aspecto de la obra de F. Roca Bon, aspecto que podríamos calificar como hermético, nos detiene ante cada obra con una interrogación que halla respuesta en su misma intensidad. En definitiva, se trata de una afirmación del misterio trascendente, de su contemplación inagotable. F. Roca Bon es un pintor del límite, sitúa sus representaciones en territorios últimos, ya penetrados por la cercanía de una frontera que no nos es permitido traspasar. Intuimos el infinito, pero, con el artista,

nos detenemos a un paso del absoluto, que nos negaría el retorno; nos quedamos allí donde las formas aún conservan rastros de su nacimiento, allí donde empiezan a germinar las semillas del mundo humano: las figuras geométricas, los propósitos de la inteligencia constructora. Sólo desde esos propósitos es posible mirar y aceptar la indecible extensión de la trascendencia infinita. Por este motivo, el hombre, maravillado y asustado ante lo que no puede expresar, se convierte en geómetra.



Frontera, 73 x 50 cm, óleo.

La evolución de la pintura de F. Roca Bon siempre ha sido una materialización de distintos avatares de la metafísica. El espacio y el tiempo pierden valor de uso, no son categorías fiables. Existe una constante estética en la historia de las culturas, concretada en muy distintas realizaciones artísticas, que busca y se conforma con lo inmediato, acomodándose a las coordenadas sensoriales de tiempo y espacio. Pero el arte de vocación metafísica persigue precisamente la quiebra de esas coordenadas, mostrando su carácter insatisfactorio. Necesita tensarlas para mostrar su escasa capacidad de realidad. Hay mucho más, viene a decirnos, una especie de reverso absoluto. Por eso, el arte metafísico se ha movido siempre en los aledaños de la abstracción: los límites de la percepción son forzados y frecuentemente quebrados como un cascarón.



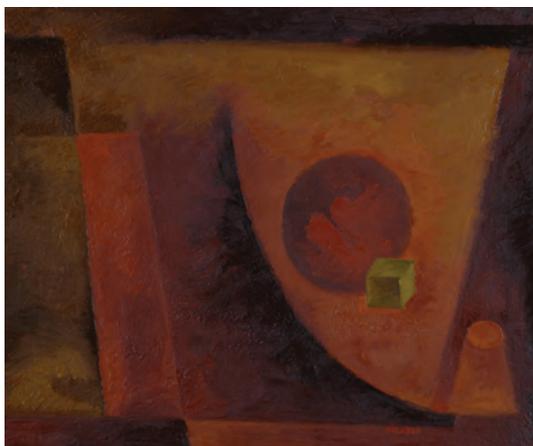
Equilibrio, 41 × 33 cm, óleo.

14

Cuando F. Roca Bon fusiona los planos o altera las perspectivas, no sólo modula el espacio, también ensaya una adecuación de la temporalidad a los propósitos de la metafísica. Las obras nos introducen en un compás prolongado de tiempo, ralentizado, de manera que permanecemos en el interior de una pausa que ha olvidado su principio y su final, en el interior de una duración de remansado fluir parecido a la eternidad. El tiempo determinado por la pintura permite intuir su fondo: un presente sin pasado ni futuro. El pintor suspende el tiempo dentro de la geometría para poder verlo en la luz que desprende, para dárnoslo.

Los planteamientos espaciales son esenciales en estas obras. El espacio es engendrado por la armonía de la geometría, cuyos elementos actúan como notas musicales. Su articulación muestra el Misterio. Pero, también como en la música, mostrar no es explicar. El pintor propone una topografía de relaciones complejas, evocadoras, que revelan la poesía de lo que no se deja tocar ni fijar. El cielo se funde con la tierra, la percepción de las distancias es alterada, los equilibrios entre los volúmenes se difuminan en juegos imposibles: nos encontramos constantemente en el umbral de lo inexpresable, que esquiva una y otra vez nuestras prospecciones;

nos es anunciado eso que, siendo inaprensible, nos sostiene en una búsqueda radical. Pero la pintura de F. Roca Bon, afirmando su existencia, no pronuncia el nombre. Tal vez nos ha sido negada para siempre la antigua seguridad del Nombre único.



Certeza I, 41 × 33 cm, óleo.

La excelencia técnica con la que vemos plasmados los contenidos metafísicos responde a un agudo anhelo de sinceridad. La pintura es un oficio difícil y el pintor, ante todo y aunque parezca redundante, debe saber pintar; sólo desde la recuperación de esta simple evidencia podremos reconstruir un arte realmente humano. Los colores de F. Roca Bon, más que aplicados, son invocados por una pincelada ferviente. Sus obras, intensamente entregadas a lo espiritual, poseen una materialidad de gran consistencia pictórica, de asombrosa profundidad orgánica. El entusiasmo de los matices da forma al anhelo de lo que, si nos ha de guiar en la oscuridad, se presentará siempre como belleza.



La edad de oro, 41 x 33 cm, óleo.

16

Inventaremos una palabra para resumir tanto el trabajo de F. Roca Bon sobre la geometría como su desarrollo cronológico: geometrismo. Este término quiere designar un resultado, pero especialmente se refiere a un proceso. El geometrismo sería una interpretación pictórica del espacio y de los volúmenes que va despojándolos de la anécdota para sintetizarlos en su idea esencial, en la estructura fundamental de la construcción. La pintura de Ferran Roca Bon no ha dejado de acercarse a ese núcleo y lo ha hecho a través de una evolución que se ha ido plasmando en distintos estadios y aproximaciones. En las pinturas más antiguas (destacan piezas como *La edad de oro*, *Suburbio*, *La torre de David* o *Memoria*) predomina la arquitectura, representada aún con detalles característicos de realismo, aunque las perspectivas aparecen tratadas con gran libertad, así como las luces y las relaciones entre los elementos compositivos, entre los que no están excluidas las sugerencias vegetales. Son obras fluidas, inventivas, pero respetan cierta apariencia de lugares identificables con la realidad. En ellas, le interesa al pintor captar el espacio en su energía arquitectónica, en sus variadas potencialidades plásticas.



La torre de David, 61 x 50 cm, óleo.

Paulatinamente, junto a esa arquitectura irán apareciendo las figuras de la geometría descriptiva, que establecerán un diálogo con lo arquitectónico, una interacción que se reflejará en diversos grados. A veces, los volúmenes simples aparecen como trabados en espacios arquitectónicamente inflexibles (es el caso de obras como las de la serie *Recogimiento*), en otras ocasiones, son presentados con mayor libertad (como en los *Pasajes*), pero podríamos decir que la tendencia del geometrismo consiste en que la arquitectura vaya desapareciendo, que la convivencia con las figuras geométricas ceda el papel principal a estas últimas, que acaban por prescindir de cualquier marco sugerente de edificación (es paradigmática la extraordinaria pintura titulada precisamente *Geometría descriptiva*). Lo virtualmente construido por el hombre (un arco, una escalera, una cornisa) es sustituido por la idea matriz del arquitecto (una esfera, un cubo, una pirámide). El medio en el que aparecen las figuras va perdiendo substancia real, solidez. En ocasiones (como en los *Paisajes con figuras*), el fondo lejano sugiere una panorámica desasida, montañas somnolientas, horizontes mudos, parajes inconcretos que (especialmente en series como *Volumen y tiempo*, o en la de *Génesis*) también acabarán desapareciendo, así como casi todas las referencias arquitectónicas: las figuras geométricas se sustentan en un espacio indefinible de planos sintetizados, espacio del que parecen surgir en medio de la soledad.



Geometría descriptiva, 29 x 39 cm, óleo.

18

El proceso que aquí es esbozado, ha llegado en las últimas obras a una culminación insospechada, aunque de una coherencia radical. En su búsqueda de la esencia, en el desarrollo del geometrismo que hemos apuntado, el pintor encuentra el punto focal que concentra y explica todo lo hallado anteriormente: la letra. Como forma y energía, es en el alfabeto hebreo donde la letra es revelada con máxima intensidad. Más allá de la construcción, lo que hace posible todo orden es un signo divino. La letra genera la multiplicidad de las formas, les da una consistencia trascendente, ya que procede de Dios. La letra es la arquitectura que Dios da al mundo y cuando el hombre la traza a su vez, realiza un acto ontológico de construcción del mundo. La vida verdaderamente humana es la que ordena la naturaleza y la somete a una forma intelectual; por ello, la letra, fundamento y manifestación de la Palabra (*Dabar* en hebreo), se convierte en módulo y modelo instrumental del auténtico progreso del espíritu. Ninguna tradición ha desarrollado la virtud de las letras como lo ha hecho la hebrea. Así pues, el pintor, a través del proceso que hemos denominado geometrismo, encontrará en la letra el último sentido de la arquitectura, es decir del mundo humanizado (que es necesariamente el mundo divinizado). Detrás de la construcción intelectual del mundo como forma geométrica, late la letra como energía divina, generadora del concepto y de la estructura creada por el hombre.

J. P. B.



Luz, 41 × 33 cm, óleo sobre cartón.

Construcción

Aparición de la forma constructora,
como la luz surge de la oscuridad,
como el orden surge del caos;
la luz, posándose sobre la forma,
permitiendo la posibilidad geométrica.

Buscar el principio de la luz,
cuando emana de la nada, la luz
que sólo es visible en la geometría.

Hacer ver esta luz sobre un plano:
necesidad de la perspectiva intuitiva.

La figura geométrica como principio
de la transformación de la naturaleza.

Buscar la forma-símbolo del mundo,
iluminar el principio de la creación.

Trabajar con la herramienta de la luz:
la belleza de la luz.

20

(Notas de Ferran Roca Bon)





21

Dentro, 57 × 43 cm, óleo sobre madera.



Noctámbulo, 69 × 49 cm, óleo sobre madera.



23

Clausura IV, 57 x 43 cm, óleo sobre madera.



24

Recogimiento I, 70 × 50 cm, óleo sobre cartón.



25

Recogimiento II, 70 × 50 cm, óleo sobre cartón.



Recogimiento III, 57 × 43 cm, óleo sobre cartón.



27

Recogimiento IV, 60 × 43 cm, óleo sobre cartón.



28

Recogimiento V, 60 × 43 cm, óleo sobre cartón.



Deliberación, 57 × 43 cm, óleo sobre cartón.



30

Clausura III, 35 × 23 cm, óleo sobre madera.



Clausura I, 45 × 45 cm, óleo sobre cartón.



32

Clausura II, 50 × 35 cm, óleo sobre cartón.



33

Naturaleza muerta, 27 × 20 cm, óleo sobre cartón.



Contrapeso, 35 × 23 cm, óleo sobre cartón.



35

Esquina, 41 × 33 cm, óleo sobre tela.

36



Densidad, 60 × 44 cm, óleo sobre cartón.



37

Concepto, 60 × 50 cm, óleo sobre cartón.



La puerta, 57 × 43 cm, óleo sobre tela.



Espacio-luz II, 70 × 50 cm, óleo sobre cartón.



40

Certeza II, 46 × 33 cm, óleo sobre madeira.



Arquitectura, 61 × 50 cm, óleo sobre cartón.



Intersección I, 61 × 50 cm, óleo sobre tela.



43

Intersección II, 69 × 49 cm, óleo sobre madera.



44

Planimetría I, 35 × 23 cm, óleo sobre cartón.



Planimetría II, 35 × 23 cm, óleo sobre cartón.



Nocturno, 56 x 50 cm, óleo sobre cartón.



47

Estabilidad, 56 × 50 cm, óleo sobre cartón.



Pasaje II, 60 × 44 cm, óleo sobre cartón.



49

Pasaje III, 60 × 44 cm, óleo sobre cartón.



Contención I, 33 × 24 cm, óleo sobre tela.



51

Contención II, 55 × 46 cm, óleo sobre cartón.



Contención III, 41 × 33 cm, óleo sobre tela.



Paisaje con figuras I, 33 × 24 cm, óleo sobre tela.



54

Paisaje con figuras II, 33 × 24 cm, óleo sobre tela.



Paisaje con figuras III, 33 × 24 cm, óleo sobre tela.



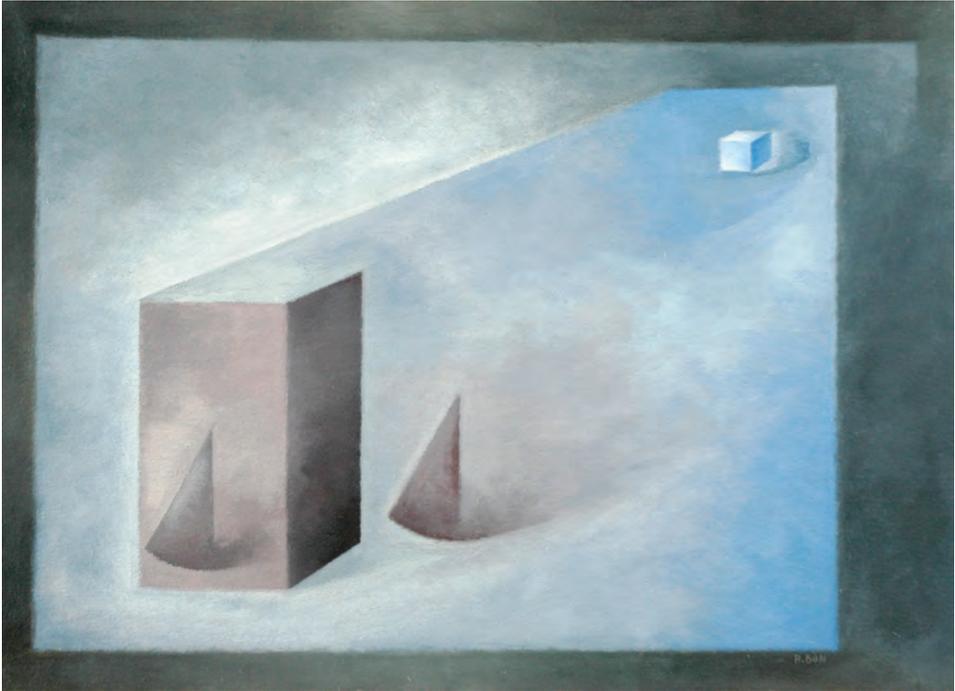
56

Fuga, 60 × 44 cm, óleo sobre cartón.



57

Acceso, 65 × 50 cm, óleo sobre cartón.



58

Acústica, 70 × 50 cm, óleo sobre cartón.



59

Origen, 56 × 43 cm, óleo sobre cartón.



60

Volumen-tiempo I, 46 × 33 cm, óleo sobre cartón.



61

Volumen-tiempo II, 50 × 35 cm, óleo sobre cartón.



Volumen-tiempo III, 56 × 43 cm, óleo sobre cartón.



Volumen-tiempo IV, 60 × 44 cm, óleo sobre cartón.



Génesis I, 55 × 45 cm, óleo sobre cartón.



65

Génesis II, 56 × 43 cm, óleo sobre cartón.



Génesis III, 56 × 43 cm, óleo sobre cartón.



67

Génesis IV, 56 × 43 cm, óleo sobre cartón.



Dabar I, 54 × 40 cm, técnica mixta sobre cartón.



Dabar II, 54 × 40 cm, óleo sobre cartón.



70

Dabar III, 54 × 40 cm, técnica mixta sobre cartón.

Geómetra

La profundidad atrae
al pensamiento construido,
y un ritmo de claridades
desata el conocimiento.
El color se hace escorzo
de aristas entrecruzadas.
Densidad geométrica,
coinciden las distancias
dentro y fuera del espacio,
en el interior y en el exterior
de la misma visión:
enigma y medida.
Perspectiva absoluta.
Volumen extendido, vínculo
de apariciones tensadas;
peso doblado del tiempo.
Clausuras oblicuas,
arquitectura reflejada
en la cortante soledad.

71





Autorretrato (el profeta Jeremías), 41 × 33 cm, óleo.

DATOS PARA UNA CRONOLOGÍA

Si las cronologías que fijan una trayectoria artística suelen ser engañosas, ya que su esquematismo aparenta simplificar lo que en realidad es complejo, en el caso de F. Roca Bon son aún menos fiables, ya que su pintura no se ha desarrollado según épocas cerradas, sino adoptando un dinamismo en el que, en cada momento, lo anterior no se pierde y ya contiene lo posterior; su obra no sigue una trayectoria de etapas delimitadas, más bien fluye constantemente desde una síntesis de elementos recurrentes. Por otra parte, podríamos decir que F. Roca Bon no tiene biografía, en el sentido de acontecimientos relevantes. En este aspecto, como en otros, F. Roca Bon es un pintor antiguo, uno de aquellos casi anónimos creadores de los que se sabe poco más que el nombre. Su biografía está en sus obras y él

siempre ha preferido mantenerse lejos de cualquier protagonismo. Esta discreción es, indudablemente, una prerrogativa de los mejores, de los que se entregan al trabajo con dedicación apasionada y que encuentran en él suficiente recompensa. Así pues, este apunte cronológico sólo servirá para aportar unos datos de lugar y tiempo que ayuden a situar el conjunto de una vida y de una creación que se han puesto conscientemente bajo el signo del arte exigente. Los epígrafes, más que pretender la determinación de períodos estancos, establecen una temporización aproximada de la evolución del propósito geométrico en una obra que también podría ser interpretada desde otros puntos de vista. Ya hemos visto que las últimas pinturas recogen y sintetizan las visiones que anteriormente habían seguido un desarrollo diversificado.



PRIMERAS OBRAS

F. Roca Bon (Barcelona, 1940) inicia su formación artística en el taller familiar, dedicado a las técnicas del retablo.

1956-1965. Estudios de Bellas Artes. Como retablista, viaja a París. Larga estancia en Manila (Filipinas) para realizar encargos de retablos y pinturas murales en iglesias católicas. Primera exposición individual en la Galería Luz de Manila.

REALISMO ONÍRICO

Las arquitecturas adquieren protagonismo plástico, siendo interpretadas de manera libre, constituyendo unos espacios subjetivos sometidos a distorsiones expresivas. Acentuado cromatismo.

1965-1977. Retorno a Europa. Estancias en Holanda y París, viajes profesionales a Nueva York. Exposiciones individuales en Barcelona.

RETABLOS

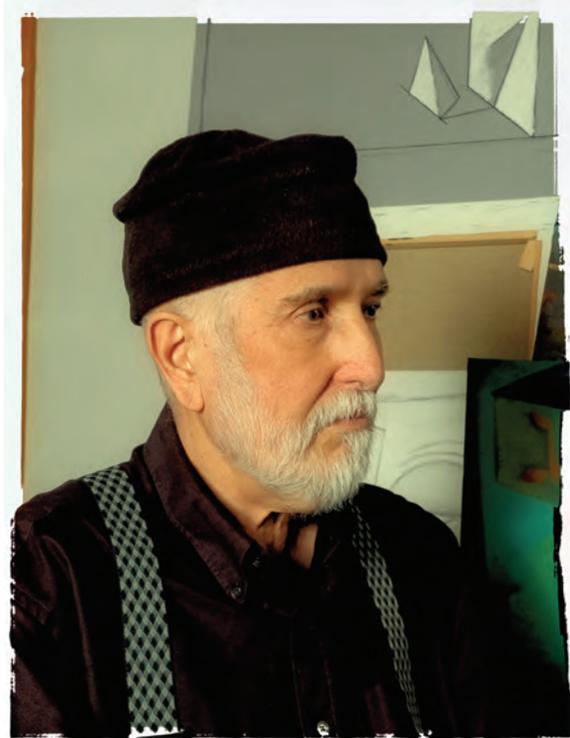
74 Uso de la perspectiva invertida, irrealidad estructural, transfiguración del espacio, espiritualización de las proporciones.

1978-1994. Exposiciones individuales en Barcelona (Palau Meca, Editora Nacional, Sala Jaimes) y Turín (Italia). Pintura mural en Barcelona y Figueras. Retablos en Llavorsí, Seu d'Urgell y Santuario de Nuria.

GEOMETRÍA METAFÍSICA

Metafísica de las formas, geometrismo, arquitecturas en desarrollo del concepto geométrico.

1994-2008. Exposiciones individuales en Barcelona, Vancouver y Victoria (Canadá).



La auténtica obra de arte no puede ser alcanzada
sin pureza interior, sin olvido de sí mismo,
sin ofrenda, sin amor.

F. ROCA BON

Esta obra ha sido editada por Ediciones Obelisco.
Impresa en los talleres de Bookprint.
Tiraje: 600 ejemplares

© 2008, Ferran Roca Bon
(Reservados todos los derechos)

© 2008, Ediciones Obelisco
(Reservados los derechos para la presente edición)

Depósito legal: B-39.589-2008

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico o electrográfico sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.